

El barroquismo se acentúa por un recurso corriente empleado por el pintor. Se trata de un *escorzo* preferente: el que se produce al mirar el conjunto de la *naturaleza muerta* desde arriba. Ello le permite también establecer una composición muy sugestiva y plástica.

«El arte es obra de amor y servicio de amor», se ha dicho por uno de los más raros ingenios hispanos. Así es, en efecto. El arte, para merecer este nombre, debe estar nimbado por ese amor al que sólo se llega por la sensibilidad. Enrique Mossella es artista porque vuelca sobre la tela su entera personalidad y su entrañable amor por las cosas de la pintura.

<https://doi.org/10.29393/At245-176EMAR10176>

Las exposiciones del mes

Pintores chilenos.—En la Sala del Instituto Chileno-Británico de Cultura se ha celebrado la segunda exposición de pintores chilenos contemporáneos. Se trata de un conjunto de bastante calidad. En efecto, los artistas, aunque representados con pocas obras, han tenido el acierto de enviar casi en general cosas muy representativas.

En los retratos se distingue Marco Bontá, quien exhibe una tela muy bien realizada desde el punto de vista de la técnica y que recuerda a los florentinos por la precisión del dibujo y por la sencillez expresiva. Maruja Pinedo ha colgado un retrato en el modo que le es característico. Insiste en el claroscuro poético y persigue la expresión íntima del modelo. Menos logrado nos parece el retrato de una dama por Carlos Ossandón. Este lienzo aparece con una armonía cromática total bastante bien establecida, pero el dibujo carece de justeza y algunas partes están falseadas. En paisaje debemos mencionar a la señora Bontá con una estampa muy moderna de verdes jugosos y de una caligrafía nerviosa y suelta. También a Byron Gigoux, con una nota paisista de inspiración neo-impressionista, sin que pierda ese sentido tan acusado de lo terrícola, caracte-

rístico de este pintor. Exponen paisajes, entre otros, Morales y María Valencia, quienes se muestran preocupados por llegar a soluciones de tipo plástico, olvidando la sumisión al naturalismo objetivo. Olga Eastman y Pablo Eurchard exponen las más bellas flores del conjunto.

El lirismo decorativo, poemático y un tanto convencional por el colorido arbitrario, está representado por una buena tela de Ramón de Zubiaurre. Cáceres insiste en su manera *fauve*. Recuerda excesivamente las recetas, un tanto *demodées* ya de la Escuela de París. Aldunate presenta una tela con tema de puerto, plena de carácter. El empleo de los tonos quebrados y dramáticos es muy sugestivo. Larraín Però ha enviado un proyecto de mural de mucho dinamismo, realizado con indudables alusiones a la plástica de los pintores abstractos.

Exposición Luis Torterolo.— Demuestra el pintor Torterolo en esta exposición su dominio y su pasión del color. Sus obras son, en realidad, una armonía cromática, una fanfarria jugosa, barroca y polifónica de los tonos más opuestos a veces, pero siempre brillantes, que se entrecruzan y se complementan en una orquestación rica y variada.

Lo más logrado del conjunto son las *naturalezas muertas*. En estas telas construye con la pasta; la pincelada marca el volumen de las cosas por su propio grosor material.

Siguiendo el juego dibujístico de algunos grabadores, el pincel traza aquí, como si fuera el buril, lo volumétrico. El cromatismo en esta clase de telas es más *funcional* y está sometido al dominio del dibujo. Se trata de unas obras plenas de plasticidad, bien compuestas y sujetas a un orden lógico.

En los paisajes Torterolo se enfrenta a una pintura esencialmente cromática. Descuida el esquema interno del dibujo, de tal modo, que la riqueza y la ampulosidad del color no son suficientes para impedir la caída en formas poco consistentes y muy débiles desde el punto de vista de la plástica.

Exposición de Félix Cabral.—Este paisajista aparece en el conjunto de los artistas de su generación con un estilo muy personal.

La superficie de sus telas presenta un conjunto recamado por la brillantez de las medias tintas. La riqueza de los ritmos cromáticos es realmente asombrosa. El verde, el azul, el siena, el amarillo (sus tonos preferidos), se deshacen en la gama infinita y múltiple de sus valores respectivos. Gracias a este recurso técnico surge una pintura dinámica y barroca.

Cabral es, en efecto, un naturalista barroco en la totalidad de la visión paisista. A veces se inclina hacia el romanticismo, pero siempre en forma mesurada y contenida. El color se apoya en un dibujo justo y objetivo. Sobre el mismo color de superficie pastosa, el artista dibuja con el cuchillo trazando sobre la pintura nerviosas estrías.

Otras exposiciones.—En la Sala del Ministerio de Educación han expuesto obras en exhibiciones personales *Eliana Banderet*, *Israel Roa*. En la Sala del Banco de Chile se ha celebrado una notable exposición de fotografías. En este mismo local ha expuesto sus telas de óleo y acuarela *Judith Alpi*, con medianos resultados estéticos. De todas estas exposiciones la mayor entidad ha sido la de *Israel Roa*, quien domina la acuarela en forma realmente plástica y personal.

ANTONIO R. ROMERA.